LA IGLESIA ORTODOXA

ORACIONES DIARIAS

Devocionario Ortodoxo

Traducido por:
Triantáphyllos
Ranchuelo
Villa Clara
Cuba
2008

Oraciones Diarias
Para los Cristianos Ortodoxos

Prefacio

Este es un libro de oraciones muy popular en la Iglesia Ortodoxa, pero contiene alrededor de 1300 páginas en el original griego, haciéndolo un libro muy voluminoso.

Hemos hecho un esfuerzo más modesto y vertimos al español sólo la primera parte, que contiene las oraciones y servicios diarios usados por los Cristianos Ortodoxos.

Rogamos a Dios y a nuestro Señor Jesús Cristo que este libro ayude a todos nuestros Hermanos y Hermanas a orar todos los días junto con la Iglesia, y en español.

Hemos respetado la manera de decir ciertas frases y oraciones, ya tradicionales entre nosotros porque creemos que su sonoridad es mucho más bella que la de una traducción muy literal.

Triantáphyllos

Ranchuelo
Villa Clara
Cuba

El Símbolo de la Fe

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Y en un solo Señor, Jesús Cristo, Unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.
Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre, por quien todo fue hecho.
Quien por nosotros los hombres y por nuestra Salvación descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre.
Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado.
Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.
Y ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.
Y de nuevo vendrá, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas.
En la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo Bautismo, para la remisión de los pecados.
Espero le resurrección de los muertos, y la vida en la era futura.
Amén.

Oraciones Matutinas

(Al despertar, poneos de pie con reverencia y temor de Dios, haced la señal de la cruz, y decid:)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todo lugar y llenas todas las cosas. Tesoro de los buenos y Dador de la Vida, ven y habita en nosotros. Límpianos de todas las impurezas, y salva, Oh Bondadoso, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras faltas. Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por la gloria de Tu Nombre.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

(Luego hacemos las siguientes oraciones a la Santa Trinidad:)

Habiéndonos levantado del sueño, nos postramos ante Ti, oh Bondadoso, y Te cantamos, Oh Poderoso, el himno angelical: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios. Por las oraciones de la Teotocos, ten misericordia de nosotros.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Habiéndome levantado del sueño y del lecho, Oh Señor, ilumina mi mente y abre mi corazón y mis labios para que Te cante, Santa Trinidad: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios. Por las oraciones de la Teotocos, ten misericordia de nosotros. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Juez vendrá repentinamente y las obras de cada uno serán reveladas. Mas con temor Te invocamos en medio de la noche: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios. Por las oraciones de la Teotocos, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad. *(12 veces).*

Salmo 120 (121)

Elevaré mis ojos a las alturas: de donde viene mi auxilio.
Mi auxilio viene del Señor: que ha hecho los Cielos y la Tierra.
Él no permitirá que tu pie tropiece: y Él, que te guarda, no se dormirá.
He aquí, el que guarda a Israel: no dormitará ni dormirá.
El Señor es tu guardador: el Señor es tu defensa en tu mano derecha.
Así el sol no te afligirá de día: ni la luna durante la noche.
El Señor te preservará de todo mal: sí, Él guardará tu alma.
El Señor protegerá tu salida y tu entrada: desde ahora y para siempre.

Oración de Acción de Gracias

Mientras me levanto del sueño, Te doy gracias, Santa Trinidad, que, por tu benevolencia y paciencia, no te has airado conmigo, pecador y negligente, ni me has abandonado en mis infortunios; mas has mostrado tu inefable amor por mí. Y cuando estaba postrado en desesperanza, me levantaste para glorificarme con tu poder. Ilumina ahora el ojo de mi mente, abre mi boca, para estudiar tus palabras y comprender tus mandamientos, para hacer tu voluntad y cantarte en sincera adoración, y exaltar tu santísimo nombre, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Otra Oración

Gloria a Ti, Oh Rey, Dios Todopoderoso, que por tu divina y amorosa providencia has consentido que yo, un indigno pecador, me levante del sueño y pueda entrar en tu santa casa. Acepta, Oh Señor, la voz de mi oración como aceptas la de tus poderes santos y espirituales; y que no sea por medio de mis labios deshonestos, sino de un corazón puro y un espíritu humilde, la alabanza ofrecida a Ti para que yo también, con la brillante lámpara de mi alma, me convierta en compañero de las vírgenes prudentes y pueda honrarte, Oh Dios el Verbo, glorificado en el Padre y el Espíritu. Amén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Y en un solo Señor, Jesús Cristo, Unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.
Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre, por quien todo fue hecho.
Quien por nosotros los hombres y por nuestra Salvación descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre.
Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado.
Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.
Y ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.
Y de nuevo vendrá, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas.
En la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo Bautismo, para la remisión de los pecados.
Espero le resurrección de los muertos, y la vida en la era futura.
Amén.

Oración de San Basilio

(Leer diariamente excepto los sábados)

Te bendecimos, Oh Dios, Altísimo y Señor de misericordia. Tú siempre haces cosas grandes e inescrutables con nosotros, gloriosas y maravillosas, y sin número. Nos concedes el sueño para descansar de nuestras debilidades, y reposar de las cargas de nuestra penosa carne. Te damos gracias, porque no nos has destruido junto con nuestros pecados; y aunque nos hemos hundido en la desesperanza, nos has levantado para que glorifiquemos tu poder. Por tanto, suplicamos por tu incomparable bondad. Ilumina los ojos de nuestro entendimiento y despierta nuestras mentes del pesado sueño de la indolencia. Abre nuestra boca y llénala con tu alabanza, para que podamos sin distracción cantar y confesar que Tú eres Dios, glorificado en todo y por todo, el Padre Eterno, con tu Hijo Unigénito, y tu Santísimo Espíritu, Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Otra Oración

(Leer los sábados)

Recuerda, Señor, a nuestros padres y hermanos que han dormido en la esperanza de la resurrección a la vida eterna, y a todos aquellos que terminaron esta vida en piedad y fe. Perdona todas sus transgresiones, cometidas voluntaria o involuntariamente, en palabras, hechos, o pensamientos. Ponlos en un lugar de luz, en un lugar refrescante, un lugar de paz en el que toda dolencia, pena, y lamentación estén ausentes, y en el cual la luz de tu faz brille y alegre a todos tus santos de todos los siglos. Haz descender sobre ellos y sobre nosotros tu Reino. Hazlos partícipes de tus inefables y eternas bendiciones, y del gozo de tu vida infinita y feliz. Porque Tú eres la Vida, la Resurrección, y la Paz de aquellos siervos tuyos que han partido, Cristo nuestro Dios, Te glorificamos, junto con tu Santísimo Espíritu, Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Eustratios

(Leer los sábados)

Con toda mi alma Te alabo, Señor, porque viendo mi ignominia no me has entregado en las manos de mis enemigos mas has liberado mi alma de sus necesidades. Ahora, Soberano, deja que tu mano me proteja, y que tu gracia descienda sobre mí, para que mi alma se ocupe y duela por la partida de éste, mi miserable y sórdido cuerpo, para que el designio final del adversario no la venza y la haga tropezar en las tinieblas a causa de los pecados conocidos y desconocidos amasados por mí en esta vida. Sé bondadoso conmigo, Soberano, y no permitas que mi alma vea el oscuro rostro de los malos espíritus, mas deja que ella sea recibida por tus brillantes y refulgentes ángeles. Glorifica tu santo nombre, y por tu poder llévame ante el divino trono de tu juicio. Cuando sea juzgado, no permitas que la mano del príncipe de este mundo me aferre,

para lanzarme, a mí pecador, en las profundidades del infierno, mas levántate y sé mi salvador y mi mediador. Ten piedad, Señor, de mi alma, corrompida por las pasiones de esta vida, y recíbela limpia por la penitencia y la confesión, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIONES ANTES DE LAS COMIDAS

Antes del Desayuno

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo nuestro Dios, bendice el alimento y la bebida de tus siervos, porque Tú eres eternamente santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Acción de Gracias después del Desayuno

Te agradecemos, Cristo nuestro Dios, por habernos satisfecho con los dones terrenales; no nos prives de Tu Reino celestial, Oh Salvador, y así como viniste a Tus discípulos y les diste Paz, también ven a nosotros y sálvanos.

Antes de Almorzar

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo nuestro Dios, bendice el alimento y la bebida de tus siervos, porque Tú eres eternamente santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Acción de Gracias después del Almuerzo

Te agradecemos, Cristo nuestro Dios, por habernos satisfecho con los dones terrenales; no nos prives de Tu Reino celestial, Oh Salvador, y así como viniste a Tus discípulos y les diste Paz, también ven a nosotros y sálvanos.

Oraciones antes de la Cena

El pobre comerá y quedará satisfecho, y aquellos que buscan al Señor lo alabarán; sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Cristo nuestro Dios, bendice el alimento y la bebida de tus siervos, porque Tú eres eternamente santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Acción de Gracias después de la Cena

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Señor, Tú has alegrado nuestros corazones con tu creación, y nos hemos regocijado con la obra de tus manos. La luz de tu faz ha brillado sobre nosotros, Señor. Tú has deleitado nuestros corazones. Nos hemos satisfecho con las cosas buenas de la tierra. Dormiremos en paz y reposaremos en Ti, porque sólo Tú, Señor, nos has sostenido en la esperanza.

Otra Oración

Bendito sea Dios, que ha tenido misericordia de nosotros y nos ha alimentado con sus abundantes dones siempre por su gracia y amor, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones antes de Dormir

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios Nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todo lugar y llenas todas las cosas. Tesoro de los buenos y Dador de la Vida, ven y habita en nosotros. Límpianos de todas las impurezas, y salva, Oh Bondadoso, nuestras almas.
Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras faltas. Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por la gloria de Tu Nombre.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora que el día ha llegado a su fin, te doy gracias, Oh Señor, y te suplico que el ocaso y la noche transcurran sin pecado. Concédeme esto, Salvador, y ampárame.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora que el día ha pasado, te glorifico, Oh Soberano, y te imploro que el ocaso y la noche transcurran sin ofensa. Concédeme esto, Salvador, y ampárame.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora que el día ha terminado, te alabo, Oh Santo, y te ruego que el ocaso y la noche sean serenos. Concédeme esto, Salvador, y ampárame.

Señor, ten piedad (12 veces).

Oración para los Niños

Señor Jesús Cristo, Tú que recibiste a los niños que vinieron a Ti, recibe también de los labios de tus niños esta oración vespertina. Refúgiame bajo la protección de tus alas para que pueda descansar y dormir en paz. Despiértame a su debido tiempo para que pueda glorificarte, porque sólo Tú eres bueno y amas a todos.

Oración para Adultos

Señor nuestro Dios, cualesquiera pecados que haya cometido en este día, en palabras, hechos o pensamientos, perdóname, porque Tú eres bueno y amas a todos. Concédeme un sueño pacífico y sereno. Protégeme de cada maldad e intriga del maligno. Despiértame a su debido tiempo para que pueda glorificarte, porque Tú eres bendito, junto con tu Hijo Unigénito, y tu Santísimo Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Y en un solo Señor, Jesús Cristo, Unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.
Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre, por quien todo fue hecho.
Quien por nosotros los hombres y por nuestra Salvación descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre.
Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado.
Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.
Y ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.
Y de nuevo vendrá, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas.
En la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo Bautismo, para la remisión de los pecados.
Espero le resurrección de los muertos, y la vida en la era futura.
Amén.

En todo momento y en cada hora, eres adorado y glorificado en el cielo y en la tierra, Oh Cristo nuestro Dios. Pródigo en paciencia, grande en misericordia y compasión, amas al justo y muestras clemencia a los pecadores. Tú llamas a todos a la salvación por medio de las buenas cosas que han de venir. Señor, recibe nuestras oraciones en este momento. Dirige nuestras vidas de acuerdo con tus mandamientos. Santifica nuestras almas. Purifica nuestros cuerpos. Corrige nuestras mentes. Limpia nuestros pensamientos y líbranos de todas las penas, del mal, y del peligro. Rodéanos con tus santos ángeles para que, guardados y guiados por sus huestes, lleguemos a la unidad de la fe y a la comprensión de tu inefable gloria. Porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Teotocos

Virgen Teotocos, Salve Benditísima María, el Señor es contigo. Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas.

Bautista de Cristo

Bautista de Cristo, acuérdate de nosotros, para que seamos salvos de nuestros pecados. Porque te ha sido dada gracia para interceder por nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Interceded por nosotros, Santos Apóstoles, y todos vosotros los Santos, para que seamos salvos del peligro y la pena. Os hemos recibido como fervientes defensores ante el Salvador.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Bajo tu compasión buscamos refugio, Teotocos. No pases por alto nuestras oraciones, mas líbranos del peligro, Oh Tú, la más pura y bendita.

Mi esperanza es el Padre; mi refugio, el Hijo; mi protección, el Espíritu Santo. Santa Trinidad, Gloria a Ti.

Pongo toda mi esperanza en Ti, Madre de Dios. Guárdame bajo tu protección.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesús Cristo nuestro Dios, ten misericordia de nosotros y sálvanos. Amén.

(Cuando estamos listos para dormir, decimos:)

Bajo la protección de tus alas me cubriré y quedaré dormido, porque sólo en Ti, Señor, está mi esperanza.

En tus manos, Oh Señor, encomiendo mi alma y mi cuerpo. Bendíceme, ten misericordia de mí, y concédeme la vida eterna. Amén.

SERVICIO DE LOS SEIS SALMOS

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras faltas. Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por la gloria de Tu Nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Concede la victoria a los Ortodoxos sobre sus adversarios y protege a tu comunidad con tu cruz

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Tú fuiste levantado sobre la cruz por tu propia voluntad, Oh Cristo nuestro Dios. Derrama tu misericordia sobre el nuevo pueblo que lleva tu nombre. Alegra con tu fuerza a los Ortodoxos, dándoles la victoria sobre sus adversarios. Que tu alianza sea para ellos un arma de paz, y un invencible trofeo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh protección admirable y siempre presente, no pases por alto, Oh llena de gracia, nuestras súplicas. Benditísima Teotocos, establece al pueblo Ortodoxo, salva a aquellos que has llamado a gobernar y concédeles la victoria de lo alto, porque has dado a luz a Dios, Oh Bienaventurada.

Señor, ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad (3 veces).

Señor, abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza (3 veces).

Salmo 3

Señor, ¡cuán numerosos son mis adversarios, cuántos los que se alzan contra mí!
¡Cuántos los que dicen de mi vida: «No hay salvación para él en Dios!»
Mas tú, Señor, escudo que me ciñes, mi gloria, el que realza mi cabeza.
A voz en grito clamo hacia el Señor, y él me responde desde su santo monte.

Yo me acuesto y me duermo, me despierto, pues el Señor me sostiene.
No temo a esas gentes que a millares se apostan en torno contra mí.
¡Levántate, Señor! ¡Dios mío, sálvame! Tú hieres en la mejilla a todos mis enemigos,
Los dientes de los impíos Tú los rompes.
Del Señor es la salvación. Tu bendición sobre tu pueblo.

Salmo 37 (38)

Señor, no me corrijas en tu enojo, en tu furor no me castigues.
Pues en mí se han clavado tus saetas, ha caído tu mano sobre mí;
Nada intacto en mi carne por tu enojo, nada sano en mis huesos debido a mi pecado.
Mis culpas sobrepasan mi cabeza, como un peso harto grave para mí;
Mis llagas son hedor y putridez, debido a mi locura;
Encorvado, abatido totalmente, sombrío ando todo el día.

Están mis lomos túmidos de fiebre, nada hay sano ya en mi carne;
Entumecido, molido totalmente, me hace rugir la convulsión del corazón.
Señor, todo mi anhelo ante tus ojos, mi gemido no se te oculta a ti.
Me traquetea el corazón, las fuerzas me abandonan, y la luz misma de mis ojos me falta.
Mis amigos y compañeros se partan de mi llaga, mis allegados a distancia se quedan;
Y tienden lazos los que buscan mi alma, los que traman mi mal hablan de ruina, y todo el día andan urdiendo fraudes.

Mas yo como un sordo soy, no oigo, como un mudo que no abre la boca;
Sí, soy como un hombre que no oye, ni tiene réplica en sus labios.
Que en ti, Señor, yo espero, tú responderás, Señor, Dios mío.
He dicho: "¡No se rían de mí, no me dominen cuando mi pie resbale!".
Y ahora ya estoy a punto de caída, mi tormento sin cesar está ante mí.
Sí, mi culpa confieso, acongojado estoy por mi pecado.
Aumentan mis enemigos sin razón, muchos son los que sin causa me odian,
Los que me devuelven mal por bien y me acusan cuando yo el bien busco.
¡No me abandones, tú, Señor, Dios mío, no estés lejos de mí!
¡Date prisa a auxiliarme, oh Señor, mi salvación!

Salmo 62 (63)

Dios, tú mi Dios, yo te busco, sed de ti tiene mi alma, en pos de ti languidece mi carne,
Cual tierra seca, agotada, sin agua.
Como cuando en el santuario te veía, al contemplar tu poder y tu gloria,
- pues tu amor es mejor que la vida, mis labios te glorificaban -,

Así quiero en mi vida bendecirte, levantar mis manos en tu nombre;
Como de grasa y médula se empapará mi alma, y alabará mi boca con labios jubilosos.
Cuando pienso en ti sobre mi lecho, en ti medito en mis vigilias,
Porque tú eres mi socorro, y yo exulto a la sombra de tus alas;
Mi alma se aprieta contra ti, tu diestra me sostiene.
Mas los que tratan de perder mi alma, ¡caigan en las honduras de la tierra!
¡Sean pasados al filo de la espada, sirvan de presa a los chacales!
Y el rey en Dios se gozará, el que jura por él se gloriará, cuando sea cerrada la boca de los mentirosos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor ten piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 87 (88)

Señor, Dios de mi salvación, ante ti estoy clamando día y noche;
Llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor.
Porque mi alma de males está ahíta, y mi vida está al borde del seol;
Contado entre los que bajan a la fosa, soy como un hombre acabado:
Relegado entre los muertos, como los cadáveres que yacen en la tumba, aquellos de los que no te acuerdas más, que están arrancados de tu mano.
Me has echado en lo profundo de la fosa, en las tinieblas, en los abismos;
Sobre mí pesa tu furor, con todas tus olas me hundes.
Has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho para ellos un horror, cerrado estoy y sin salida,
Mi ojo se consume por la pena. Yo te llamo, Señor, todo el día, tiendo mis manos hacia ti.
¿Acaso para los muertos haces maravillas, o las sombras se alzan a alabarte?
¿Se habla en la tumba de tu amor, de tu lealtad en el lugar de perdición?
¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas, o tu justicia en la tierra del olvido?
Mas yo grito hacia ti, Señor, de madrugada va a tu encuentro mi oración;
¿Por qué, Oh Señor, mi alma rechazas, lejos de mí tu rostro ocultas?
Desdichado y agónico estoy desde mi infancia, he soportado tus terrores, y ya no puedo más;
Han pasado tus iras sobre mí, tus espantos me han aniquilado.
Me envuelven como el agua todo el día, se aprietan contra mí todos a una.
Has alejado de mí compañeros y amigos, son mi compañía las tinieblas.

Salmo 102 (103)

Bendice al Señor, alma mía, del fondo de mi ser, su santo nombre,
Bendice al Señor, alma mía, no olvides sus muchos beneficios.
El, que todas tus culpas perdona, que cura todas tus dolencias,
Rescata tu vida de la fosa, te corona de amor y de ternura,
Satura de bienes tu existencia, mientras tu juventud se renueva como el águila.
El Señor, el que hace obras de justicia, y otorga el derecho a todos los oprimidos,
Manifestó sus caminos a Moisés, a los hijos de Israel sus hazañas.
Clemente y compasivo es el Señor, tardo a la cólera y lleno de amor;
No se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor;
No nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas.
Como se alzan los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor para quienes le temen;
Tan lejos como está el oriente del ocaso aleja él de nosotros nuestras rebeldías.
Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es el Señor para quienes le temen;
Que él sabe de qué estamos plasmados, se acuerda de que somos polvo.
¡El hombre! Como la hierba son sus días, como la flor del campo, así florece;
Pasa por él un soplo, y ya no existe, ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.
Mas el amor del señor desde siempre hasta siempre para los que le temen, y su justicia para los hijos de sus hijos, para aquellos que guardan su alianza, y se acuerdan de cumplir sus mandatos.
El Señor en los cielos asentó su trono, y su soberanía en todo señorea.
Bendecid al Señor, ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra.
Bendecid al Señor, todas sus huestes, servidores suyos, ejecutores de su voluntad.
Bendecid al señor, todas sus obras, en todos los lugares de su imperio. ¡Bendice al Señor, alma mía!

Salmo 142 (143)

Señor, escucha mi oración, presta oído a mis súplicas, por tu lealtad respóndeme, por tu justicia;
No entres en juicio con tu siervo, pues no es justo ante ti ningún viviente.
Persigue mi alma el enemigo, mi vida estrella contra el suelo;
Me hace morar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre;
Se apaga en mí el aliento, mi corazón dentro de mí enmudece.
Me acuerdo de los días de antaño, medito en todas tus acciones, pondero las obras de tus manos;
Hacia ti mis manos tiendo, mi alma es como una tierra que tiene sed de ti.
¡Oh, pronto, respóndeme, Señor, el aliento me falta!;
¡No escondas lejos de mí tu rostro, pues sería yo como los que bajan a la fosa!
Haz que sienta tu amor a la mañana, porque confío en ti; hazme saber el camino a seguir, porque hacia ti levanto mi alma.

Líbrame de mis enemigos, Señor en ti me refugio;
Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu espíritu que es bueno me guíe por una tierra llana.
Por tu nombre, Señor, dame la vida, por tu justicia saca mi alma de la angustia;
Por tu amor aniquila a mis enemigos, pierde a todos los que oprimen mi alma, porque yo soy tu servidor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Gloria a Ti, Oh Dios. (*Tres veces*)

Señor, Tú eres nuestra esperanza, Gloria a Ti.

COMPLETAS MENORES

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria a Ti, Dios Nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todo lugar y llenas todas las cosas. Tesoro de los buenos y Dador de la Vida, ven y habita en nosotros. Límpianos de todas las impurezas, y salva, Oh Bondadoso, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras faltas. Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por la gloria de Tu Nombre.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 50 (51)

Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito,
Lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.
Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí;
Contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí.
Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas.
Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre.
Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría.
Rocíame con el hisopo, y seré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú.
Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas.
Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva;
No me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu.
Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso afiánzame;
Enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia;
Abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.
Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas.
El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.
¡Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Jerusalén!
Entonces te agradarán los sacrificios justos, - holocausto y oblación entera - se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.

Salmo 69 (70)

¡**O**h Dios, ven a librarme, Señor, corre en mi ayuda!
¡Queden avergonzados y confusos los que buscan mi vida!
¡Atrás!, sean confundidos los que desean mi mal,
Retrocedan de vergüenza los que dicen: ¡Ja, ja!
¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan!

¡Repitan sin cesar: «Grande es Dios», los que aman tu salvación!
¡Y yo, desventurado y pobre, oh Dios, ven presto a mí!
¡Tú, mi socorro y mi libertador, Señor, no tardes!

Salmo 142 (143)

Señor, escucha mi oración, presta oído a mis súplicas, por tu lealtad respóndeme, por tu justicia;
No entres en juicio con tu siervo, pues no es justo ante ti ningún viviente.
Persigue mi alma el enemigo, mi vida estrella contra el suelo;
Me hace morar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre;
Se apaga en mí el aliento, mi corazón dentro de mí enmudece.
Me acuerdo de los días de antaño, medito en todas tus acciones, pondero las obras de tus manos;
Hacia ti mis manos tiendo, mi alma es como una tierra que tiene sed de ti.
¡Oh, pronto, respóndeme, Señor, el aliento me falta;
No escondas lejos de mí tu rostro, pues sería yo como los que bajan a la fosa!
Haz que sienta tu amor a la mañana, porque confío en ti; hazme saber el camino a seguir, porque hacia ti levanto mi alma.
Líbrame de mis enemigos, Señor en ti me refugio;
Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu espíritu que es bueno me guíe por una tierra llana.
Por tu nombre, Señor, dame la vida, por tu justicia saca mi alma de la angustia;
Por tu amor aniquila a mis enemigos, pierde a todos los que oprimen mi alma, porque yo soy tu servidor.

Doxología

Gloria sea a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad
Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias por tu gran Gloria.
Señor Dios, Rey Celestial, Dios el Padre Todopoderoso,
Hijo Único, Jesús Cristo, y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo.
Recibe nuestra pegaría, Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros
Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor, Jesús Cristo, para la gloria de Dios el Padre. Amén.

Cada noche te bendecimos, y alabamos tu nombre siempre, y por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de una a otra generación

Dije: Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque he pecado contra Ti.

Señor, hacia Ti me he vuelto; enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Porque Tú eres la fuente de vida, y en tu luz veremos la luz.

Extiende tu misericordia sobre aquellos que te conocen.

Señor, concédenos mantener esta noche sin pecado. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Tu nombre es alabado y glorificado desde todos los siglos. Amén.

Que tu misericordia, Señor, alumbre sobre nosotros, porque ponemos nuestra confianza en Ti.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Bendito eres, Soberano, instrúyeme en tus mandatos.

Bendito eres, Santo, ilumíname con tus decretos.

Tu misericordia, Señor, perdura por siempre; no te apartes de la obra de tus propias manos.

Tuyas son la alabanza, la adoración, y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Símbolo de la Fe

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Y en un solo Señor, Jesús Cristo, Unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.
Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre, por quien todo fue hecho.
Quien por nosotros los hombres y por nuestra Salvación descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre.
Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado.
Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.
Y ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.
Y de nuevo vendrá, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas.
En la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo Bautismo, para la remisión de los pecados.
Espero le resurrección de los muertos, y la vida en la era futura.
Amén.

Es verdaderamente digno ensalzarte, Teotocos, siempre bendita y purísima Madre de nuestro Dios. Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, que al Verbo de Dios diste nacimiento sin mácula. Te exaltamos, verdadera Teotocos.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras faltas. Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por la gloria de Tu Nombre.

Señor, ten piedad. Señor ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios de nuestros padres, Tú siempre nos tratas con bondad. No apartes tu misericordia de nosotros, mas por la intercesión de nuestros padres, conduce nuestra vida en paz.

Con la sangre de tus mártires a través del mundo, como si con púrpura y lino fino se hubiera adornado, tu Iglesia por medio de ellos te invoca, Oh Cristo nuestro Dios. Derrama tus misericordias sobre tu pueblo. Concede paz a tu grey, y a nuestras almas tu gran misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con tus santos, Oh Cristo, haz reposar a las almas de tus siervos en donde no hay ni dolor ni pena, ni sufrimiento, sino vida eterna.

Por las intercesiones de todos tus santos y de la Teotocos, Oh Señor, danos tu paz y ten piedad de nosotros, Tú el único Compasivo.

Señor, ten piedad. *(40 veces).*

En todo momento y en cada hora, eres adorado y glorificado en el cielo y en la tierra, Oh Cristo nuestro Dios. Pródigo en paciencia, grande en misericordia y compasión, amas al justo y muestras clemencia a los pecadores. Tú llamas a todos a la salvación por medio de las buenas cosas que han de venir. Señor, recibe nuestras oraciones en este momento. Dirige nuestras vidas de acuerdo con tus mandamientos. Santifica nuestras almas. Purifica nuestros cuerpos. Corrige nuestras mentes. Limpia nuestros pensamientos y líbranos de todas la penas, del mal, y del peligro. Rodéanos con tus santos ángeles para que, guardados y guiados por sus huestes, lleguemos a la unidad de la fe y a la comprensión de tu inefable gloria. Porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.
Señor, ten piedad. Señor ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, que al Verbo de Dios diste nacimiento sin mácula. Te exaltamos, verdadera Teotocos.

En el nombre del Señor; Padre, bendice.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesús Cristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

Oración a la Santísima Teotocos
Por Pablo el Monje del Monasterio de Evergetis

Virgen intachable, impoluta, inmaculada, impecable, pura; Señora, y Novia de Dios, por tu maravillosa concepción uniste a Dios el Verbo con los seres humanos y juntaste la naturaleza caída de nuestra raza a las cosas celestiales. Tú eres la única esperanza de los desesperados, y el socorro de los oprimidos. Eres la pronta protección de aquellos que se vuelven a ti y el refugio de todos los cristianos. No me rechaces como acusado pecador, aunque me haya convertido a mí mismo en inservible a causa de mis pensamientos, palabras y hechos vergonzosos y por la indolencia me haya hecho esclavo de los placeres de la vida. Mas como la Madre de Dios que amas a todas las gentes, ten compasión tiernamente de mí, pecador y pródigo, y recibe mi oración, aunque te sea ofrecida por labios impuros. Suplica a tu Hijo, nuestro Señor y Soberano, usando tu valor como madre, para que me otorgue la amante misericordia de su bondad, pase por alto mis incontables transgresiones, me vuelva al arrepentimiento, y me convierta en hacedor aceptable de sus mandatos. Permanece siempre cerca de mí, porque Tú eres clemente, compasiva, y tierna. Sé mi ferviente ayuda y protección en esta vida presente, defendiéndome de los asaltos de los adversarios, y condúceme a la salvación. A la hora de mi muerte, cuida de

mi alma miserable y aparta de ella las oscuras visiones de los malos espíritus. En el tremendo día del juicio, sálvame de la eterna condena y hazme heredero de la inefable gloria de tu Hijo, nuestro Dios. Que esta sea mi porción, Señora mía, Santísima Teotocos, por tu intercesión y ayuda, por la gracia y amor de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor y Dios y Salvador Jesús Cristo; a quien sea toda gloria, honor, y adoración, con su Padre Eterno, y su Santísimo, Justo, y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a nuestro Señor Jesús Cristo
Por el Monje Antíoco de Pandektes

Concédenos, Señor, al irnos a dormir, descanso para el cuerpo y el alma. Protégenos de las tinieblas del sueño pecaminoso y de los oscuros placeres de la noche. Calma los impulsos de la pasión, y apaga los ardientes dardos del mal lanzados traicioneramente contra nosotros. Contén la turbulencia de nuestra carne y silencia todos nuestros pensamientos terrenales y mundanos. Otórganos, Oh Dios, una mente vigilante, una razón prudente, un corazón alerta, y un sueño tranquilo, libre de todos los malvados ensueños. Levántanos a la hora de la oración, fortalécenos en tus mandamientos, y mantén inconmovibles en nosotros el recuerdo de tus juicios. Concédenos glorificarte durante toda la noche para que podamos alabar, y bendecir y enaltecer tu nombre todo honorable y magnificente, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima, siempre virgen, bendita Teotocos, presenta nuestras oraciones a tu Hijo y nuestro Dios, e intercede ante Él, para que por medio de ti salve nuestras almas.

Mi esperanza es el Padre; mi refugio, el Hijo; mi protección, el Espíritu Santo. Santa Trinidad, Gloria a Ti.

Pongo toda mi esperanza en ti, Madre de Dios, guárdame bajo tu protección.

Despedida

Que Cristo nuestro verdadero Dios tenga misericordia de nosotros y nos salve por las intercesiones de su purísima y santísima Madre, y de todos sus Santos, porque Él es un Dios bueno y amante.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesús Cristo, ten piedad de nosotros, y sálvanos. Amén.

SERVICIO DE PREPARACIÓN PARA LA SANTA COMUNIÓN

Gloria a Ti, Dios Nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todo lugar y llenas todas las cosas. Tesoro de los buenos y Dador de la Vida, ven y habita en nosotros. Límpianos de todas las impurezas, y salva, Oh Bondadoso, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras faltas. Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por la gloria de Tu Nombre.

Señor, ten piedad. Señor ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 50 (51)

Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito,
Lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.
Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí;
Contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí.
Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas.
Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre.
Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría.
Rocíame con el hisopo, y seré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú.
Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas.
Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva;
No me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu.
Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso afiánzame;
Enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia;
Abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.
Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas.
El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.
¡Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Jerusalén!

Entonces te agradarán los sacrificios justos, - holocausto y oblación entera - se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.

Salmo 69 (70)

¡**O**h Dios, ven a librarme, Señor, corre en mi ayuda!
¡Queden avergonzados y confusos los que buscan mi vida!
¡Atrás!, sean confundidos los que desean mi mal,
Retrocedan de vergüenza los que dicen: ¡Ja, ja!
¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan!
¡Repitan sin cesar: «Grande es Dios», los que aman tu salvación!
¡Y yo, desventurado y pobre, oh Dios, ven presto a mí!
¡Tú, mi socorro y mi libertador, Señor, no tardes!

Salmo 142 (143)

Señor, escucha mi oración, presta oído a mis súplicas, por tu lealtad respóndeme, por tu justicia;
No entres en juicio con tu siervo, pues no es justo ante ti ningún viviente.
Persigue mi alma el enemigo, mi vida estrella contra el suelo;
Me hace morar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre;
Se apaga en mí el aliento, mi corazón dentro de mí enmudece.
Me acuerdo de los días de antaño, medito en todas tus acciones, pondero las obras de tus manos;
Hacia ti mis manos tiendo, mi alma es como una tierra que tiene sed de ti.
¡Oh, pronto, respóndeme, Señor, el aliento me falta;
No escondas lejos de mí tu rostro, pues sería yo como los que bajan a la fosa!
Haz que sienta tu amor a la mañana, porque confío en ti; hazme saber el camino a seguir, porque hacia ti levanto mi alma.
Líbrame de mis enemigos, Señor en ti me refugio;
Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu espíritu que es bueno me guíe por una tierra llana.
Por tu nombre, Señor, dame la vida, por tu justicia saca mi alma de la angustia;
Por tu amor aniquila a mis enemigos, pierde a todos los que oprimen mi alma, porque yo soy tu servidor.

Doxología

Gloria sea a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad
Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias por tu gran Gloria.
Señor Dios, Rey Celestial, Dios el Padre Todopoderoso,
Hijo Único, Jesús Cristo, y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo.
Recibe nuestra pegaría, Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros
Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor, Jesús Cristo, para la gloria de Dios el Padre. Amén.

Cada noche te bendecimos, y alabamos tu nombre siempre, y por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de una a otra generación

Dije: Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque he pecado contra Ti.

Señor, hacia Ti me he vuelto; enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Porque Tú eres la fuente de vida, y en tu luz veremos la luz.

Extiende tu misericordia sobre aquellos que te conocen.

Señor, concédenos mantener esta noche sin pecado. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Tu nombre es alabado y glorificado desde todos los siglos. Amén.

Que tu misericordia, Señor, alumbre sobre nosotros, porque ponemos nuestra confianza en Ti.

Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Bendito eres, Soberano, instrúyeme en tus mandatos.

Bendito eres, Santo, ilumíname con tus decretos.

Tu misericordia, Señor, perdura por siempre; no te apartes de la obra de tus propias manos.

Tuyas son la alabanza, la adoración, y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Símbolo de la Fe

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Y en un solo Señor, Jesús Cristo, Unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.
Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre, por quien todo fue hecho.
Quien por nosotros los hombres y por nuestra Salvación descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre.
Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado.
Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.
Y ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.
Y de nuevo vendrá, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas.
En la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica.
Confieso un solo Bautismo, para la remisión de los pecados.
Espero le resurrección de los muertos, y la vida en la era futura.
Amén.

Primera Oda. Segundo Tono

Que tu sagrado cuerpo y tu preciosa sangre, Señor compasivo, sean para mí el pan de vida eterna y la guarda contra múltiples aflicciones.

Corrupto como estoy por hechos innobles, Oh Cristo, soy indigno de recibir tu puro cuerpo y tu divina sangre. Mas hazme digno de esta comunión.

Teotoquio

Bendita Teotocos, la buena tierra que hiciste crecer al trigo no sembrado que salvó al mundo, hazme digno de comer de él y ser salvo.

Tercera Oda

Concédeme, Oh Cristo, las lágrimas para limpiar la impureza de mi corazón, para que con buena conciencia, fe, y temor me acerque, Oh Señor, a la comunión de tus divinos dones.

Que tu cuerpo puro y tu sagrada sangre sean para mí, Dios amoroso, perdón de pecados, comunión con el Espíritu Santo, vida eterna, y alejamiento de la pasión y la aflicción.

Teotoquio

Santísima, tú eres la mesa del pan de la vida, que por su misericordia descendió de lo alto dando nueva vida al mundo. Hazme también merecedor, indigno como soy ahora, de comer de él con temor, y vivir pueda.

Cuarta Oda

Misericordiosísimo, te encarnaste por nosotros y como un cordero quisiste ser sacrificado por nuestros pecados. Por tanto, te suplico: borra también mis pecados.

Sana las heridas de mi alma, Oh Señor, abyecto como soy; y Oh Soberano, hazme digno, enteramente, de recibir tu Cena Mística

Teotoquio

Señora, haz propicio en mi nombre a Aquel que nació de ti, y resguárdame; a mí tu suplicante, puro e incorrupto, para que recibiendo la límpida perla sea santificado.

Quinta Oda

Como predijiste, Oh Cristo, hágase en tu indigno siervo según tu promesa, y habita en mí. Porque he aquí, que como de tu divino cuerpo y bebo de tu sangre.

Dios y Palabra de Dios, que la lumbre de tu cuerpo ilumine mi oscuridad, y que tu sangre limpie mi alma corrompida.

Teotoquio

María, Madre de Dios, honorable tabernáculo de dulces aromas, hazme por tus oraciones un vaso escogido para que pueda recibir la santificación de tu Hijo.

Sexta Oda

Salvador, santifica mi mente, mi alma, mi corazón, y mi cuerpo, y considérame merecedor, de acercarme a tus tremendos Misterios sin condenación.

Oh Cristo, concede, que sea liberado de mis pasiones, que crezca en tu gracia, y sea confirmado en mi vida por la comunión de tus santos Misterios.

Teotoquio

Santa, divina Palabra de Dios, santifícame enteramente, ahora que me acerco a tus santos Misterios por las oraciones de tu santa Madre.

Condaquio. Segundo Tono

Ahora que recibo tus Misterios admirables, tu cuerpo puro y tu preciosa sangre, Oh Cristo, no me rechaces, miserable como soy. Que mi comunión no me sea para juicio mas me conduzca a la vida eterna e inmortal.

Séptima Oda

Que la comunión de tus Misterios inmortales sea para mí luz y vida, libertad de la pasión, progreso, y aumento en mayores virtudes espirituales, para que pueda glorificarte, Oh Cristo, porque sólo Tú eres bueno.

Me acerco ahora a tus divinos e inmortales Misterios, con temblor y anhelando misericordia; concédeme ser librado de las pasiones y de los enemigos y de toda aflicción. Agráciame poder cantarte: Bendito eres, Oh Dios de nuestros padres.

Teotoquio

Ruego para que Tú, la pura, favorecida por Dios y que incomprensiblemente diste a luz a Cristo el Salvador, me limpies a mí, tu impuro servidor, de toda corrupción de la carne y del espíritu porque quiero acercarme ahora a los más puros Misterios.

Octava Oda

Oh Dios mi Salvador, concede que yo, tu desesperado siervo, pueda ahora ser partícipe de tus Misterios celestes, tremendos y santos, y de tu divina y mística Cena.

Buscando refugio en tu amorosa bondad, buen Salvador, clamo a Ti con temor; habita en mí y, como prometiste, déjame también habitar en Ti. Porque, he aquí, que confiando en tu misericordia, como tu cuerpo y bebo tu sangre.

Tiemblo al tomar este fuego por temor a ser consumido como la cera y la hierba. ¡Oh Misterio Terrible! ¡Oh Divino Amor! ¿Cómo yo, criatura terrenal, participo del divino cuerpo y sangre y soy hecho incorruptible?

Novena Oda

Gustad y ved que bueno es el Señor. Por nuestra causa se hizo como nosotros y se ofreció, una vez para siempre a su Padre para ser eternamente sacrificado, santificando a aquellos que participan.

Señor, concédeme ser santificado en cuerpo y alma. Agráciame ser iluminado y salvado, y permíteme ser habitación tuya por medio de la comunión de tus santos Misterios al vivir, Oh Misericordiosísimo Benefactor, en mí con el Padre y el Espíritu.

Que tu cuerpo y tu preciosa sangre, Salvador, sean como fuego y luz para mí, que consuman la sustancia de los pecados, quemen las resinas de mis pasiones, y me alumbren enteramente para adorar tu divinidad.

Teotoquio

Dios tomó carne de tu sangre pura. Por lo tanto, todas las generaciones te alabarán, Señora, mientras las huestes de poderes incorpóreos te glorifican. Porque ven claramente a Aquel que rige todas las cosas revestirse con la naturaleza humana por medio de ti.

Es verdaderamente digno ensalzarte, Teotocos, siempre bendita y purísima Madre de nuestro Dios. Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, que al Verbo de Dios diste nacimiento sin mácula. Te exaltamos, verdadera Teotocos.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras faltas. Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por la gloria de Tu Nombre.

Señor, ten piedad. Señor ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona

nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios de nuestros padres, Tú siempre nos tratas con bondad. No apartes tu misericordia de nosotros, mas por la intercesión de nuestros padres, conduce nuestra vida en paz.

Con la sangre de tus mártires a través del mundo, como si con púrpura y lino fino se hubiera adornado, tu Iglesia por medio de ellos te invoca, Oh Cristo nuestro Dios. Derrama tus misericordias sobre tu pueblo. Concede paz a tu grey, y a nuestras almas tu gran compasión.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con tus santos, Oh Cristo, dale descanso a las almas de tus siervos en donde no hay ni dolor ni pena, ni sufrimiento, mas vida eterna.

Por las intercesiones de todos tus santos y de la Teotocos, Oh Señor, danos tu paz y ten piedad de nosotros, Tú el único Misericordioso.

Señor, ten piedad. *(40 veces).*

En todo momento y en cada hora, eres adorado y glorificado en el cielo y en la tierra, Oh Cristo nuestro Dios. Pródigo en paciencia, grande en misericordia y compasión, amas al justo y muestras clemencia a los pecadores. Tú llamas a todos a la salvación por medio de las buenas cosas que han de venir. Señor, recibe nuestras oraciones en este momento. Dirige nuestras vidas de acuerdo con tus mandamientos. Santifica nuestras almas. Purifica nuestros cuerpos. Corrige nuestras mentes. Limpia nuestros pensamientos y líbranos de todas la penas, del mal, y del peligro. Rodéanos con tus santos ángeles para que, guardados y guiados por sus huestes, lleguemos a la unidad de la fe y a la comprensión de tu inefable gloria. Porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.
Señor, ten piedad. Señor ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. Señor ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, que al Verbo de Dios diste nacimiento sin mácula. Te exaltamos, verdadera Teotocos.

En el nombre del Señor; Padre, bendice.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesús Cristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

Oración a la Santísima Teotocos
Por Pablo el Monje del Monasterio de Evergetis

Virgen intachable, impoluta, inmaculada, impecable, pura; Señora, y Novia de Dios, por tu maravillosa concepción uniste a Dios el Verbo con los seres humanos y juntaste la naturaleza caída de nuestra raza a las cosas celestiales. Tú eres la única esperanza de los desesperados, y el socorro de los oprimidos. Eres la pronta protección de aquellos que se vuelven a ti y el refugio de todos los cristianos. No me rechaces como acusado pecador, aunque me haya convertido a mí mismo en inservible a causa de mis pensamientos, palabras y hechos vergonzosos y por la indolencia me haya hecho esclavo de los placeres de la vida. Mas como la Madre de Dios que amas a todas las gentes, ten compasión tiernamente de mí, pecador y pródigo, y recibe mi oración aunque te sea ofrecida por labios impuros. Suplica a tu Hijo, nuestro Señor y Soberano, usando tu valor como madre, para que me otorgue la amante misericordia de su bondad, pase por alto mis incontables transgresiones, me vuelva al arrepentimiento, y me convierta en hacedor aceptable de sus mandatos. Permanece siempre cerca de mí, porque Tú eres clemente, compasiva, y tierna. Sé mi ferviente ayuda y protección en esta vida presente, defendiéndome de los asaltos de los adversarios, y condúceme a la salvación. A la hora de mi muerte, cuida de mi alma miserable y aparta de ella las oscuras visiones de los malos espíritus. En el tremendo día del juicio, sálvame de la eterna condena y hazme heredero de la inefable gloria de tu Hijo, nuestro Dios. Que esta sea mi porción, Señora mía, Santísima Teotocos, por tu intercesión y ayuda, por la gracia y amor de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor y Dios y Salvador Jesús Cristo; a quien sea toda gloria, honor, y adoración, con su Padre Eterno, y su Santísimo, Justo, y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a nuestro Señor Jesús Cristo
Por el Monje Antíoco de Pandektes

Concédenos, Señor, al irnos a dormir, descanso para el cuerpo y el alma. Protégenos de las tinieblas del sueño pecaminoso y de los oscuros placeres de la noche. Calma los impulsos de la pasión, y apaga los ardientes dardos del mal lanzados traicioneramente contra nosotros. Contén la turbulencia de nuestra carne y silencia todos nuestros pensamientos terrenales y mundanos. Otórganos, Oh Dios, una mente vigilante, una razón prudente, un corazón alerta, y un sueño tranquilo, libre de todos los malvados ensueños. Levántanos a la hora de la oración, fortalécenos en tus mandamientos, y mantén inconmovibles en nosotros el recuerdo de tus juicios. Concédenos glorificarte durante toda la noche para que podamos alabar y bendecir y glorificar tu nombre todo honorable y magnificente, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima, siempre virgen, bendita Teotocos, presenta nuestras oraciones a tu Hijo y nuestro Dios, e intercede ante Él, para que por medio de ti salve nuestras almas.

Mi esperanza es el Padre; mi refugio, el Hijo; mi protección, el Espíritu Santo. Santa Trinidad, Gloria a Ti.

Pongo toda mi esperanza en ti, Madre de Dios, guárdame bajo tu protección.

Despedida

Que Cristo nuestro verdadero Dios tenga misericordia de nosotros y nos salve por las intercesiones de su purísima y santísima Madre, y de todos sus Santos, porque Él es un Dios bueno y amante.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesús Cristo, ten piedad de nosotros, y sálvanos. Amén.

Al Siguiente Día

(Después de las oraciones corrientes de la mañana:)

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces).*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras faltas. Santo, visita y sana nuestras enfermedades, por la gloria de Tu Nombre.

Señor, ten piedad. Señor ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (12 veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y Dios.

Salmo 22 (23)

El Señor es mi pastor, nada me falta.
Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce,
Y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre.
Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.
Tú preparas ante mí una mesa frente a mis adversarios; unges con óleo mi cabeza, rebosante está mi copa.
Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida; mi morada será la casa del Señor a lo largo de los días.

Salmo 23 (24)

Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en él habitan;
Que él lo fundó sobre los mares, él lo asentó sobre los ríos.
¿Quién subirá al monte del Señor?, ¿quién podrá estar en su recinto santo?
El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura.
El logrará la bendición del Señor, la justicia del Dios de su salvación.
Tal es la raza de los que le buscan, los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob.
¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!
¿Quién es ese rey de gloria? El Señor, el fuerte, el valiente, el Señor, valiente en la batalla.
¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!
¿Quién es ese rey de gloria? El Señor de las Huestes, él es el rey de gloria.

Salmo 114-115 (116)

¡**T**engo fe, aún cuando digo: «Muy desdichado soy»!,
Yo que he dicho en mi consternación: «Todo hombre es mentiroso».
¿Cómo al Señor podré pagar todo el bien que me ha hecho?

La copa de salvación levantaré, e invocaré el nombre del Señor.
Cumpliré mis votos al Señor, ¡sí, en presencia de todo su pueblo!
Mucho cuesta a los ojos del Señor la muerte de los que le aman.
¡Ah, Señor, yo soy tu siervo, tu siervo, el hijo de tu esclava, tú has soltado mis cadenas!
Sacrificio te ofreceré de acción de gracias, e invocaré el nombre del Señor.
Cumpliré mis votos al Señor, sí, en presencia de todo su pueblo,
En los atrios de la Casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Señor, ten piedad. Señor ten piedad. Señor, ten piedad.

(Luego se entonan los siguientes himnos).

Tono 6

Aléjame de mis transgresiones, Señor, nacido de la Virgen, y purifica mi corazón, haciendo de él un templo para tu purísimo y preciosísimo cuerpo y sangre. No me apartes de tu presencia, porque infinita es tu gran misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¿Cómo podré yo, indigno, no avergonzarme de tus cosas santas? Si me atreviera a acercarme a Ti junto a los dignos, mi vestidura me condenaría, porque no es un vestido para la cena, y traeré reproche sobre mi alma tan pecadora. Por tanto, límpiame Señor de la corrupción de mi alma y sálvame, porque Tú eres un Dios amante.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A causa de la multitud de mis transgresiones, vengo a Ti, pura Teotocos, buscando salvación. Visita mi frágil alma, Única Bendita, y suplica a tu Hijo, nuestro Dios, que me conceda la remisión del mal que he hecho.

En el Sábado Grande y Santo

Los discípulos gloriosos fueron iluminados en la Cena durante el lavado de los pies. Mas el impío Judas fue empañado por el mal de la avaricia, y te entregó a Ti, el juez justo, a los injustos jueces. Mira como, el amante de la fortuna, por causa del dinero se colgó a sí mismo. Escapa de

la codicia que lo hizo atreverse a hacer tales cosas contra su Señor. Gloria a Ti, Señor, porque eres bueno con todas las gentes.

Señor, ten piedad. *(40 veces).*

(Nos prosternamos tantas veces como deseemos, e inmediatamente hacemos las siguientes oraciones de súplica:)

Versos Instructivos

(Cómo debemos aproximarnos a los inmaculados Misterios).

Cuando estés a punto de comer el Cuerpo del Señor, acércate con temor de ser quemado, porque es fuego. Y antes que bebas en comunión la Sangre, reconcíliate primero con todos aquellos que hayas ofendido; entonces podrás tener el coraje de consumir la Mística Comida.

Antes de que tomes parte en el terrible sacrificio del cuerpo vivificador del Señor, ten cuidado y ruega con temor a Dios.

Primera Oración: San Basilio

Soberano, Señor Jesús Cristo, nuestro Dios, Fuente de vida y de inmortalidad, creador de toda cosa vivible e invisible, Hijo coeterno y coperenne del Padre sin principio; por tu gran bondad, te revestiste de carne y fuiste crucificado y sepultado por nosotros, ingratos y desagradecidos en estos últimos días, y por tu propia sangre renovaste nuestra naturaleza corrompida por el pecado. Acepta, Rey inmortal, el arrepentimiento de mí, pecador; y vuélvete hacia mí y escucha mis palabras. He pecado, Señor, he pecado ante el cielo y delante de Ti, y no soy digno de alzar mi mirada hacia la altura de tu gloria, porque he desafiado tu benevolencia. He trasgredido tus mandamientos. He desobedecido tus preceptos. Pero Tú, Señor, paciente, y de gran misericordia, no te acuerdas del mal, y no me has entregado a la destrucción a causa de mi impiedad, mas has esperado siempre mi conversión. Tú que has amado a todas las gentes, dijiste por medio de tu profeta: No deseo la muerte del pecador sino que vuelva al arrepentimiento y viva. Porque, Oh Soberano, no quieres que perezca la obra de tus manos, ni te complaces en la destrucción del hombre, mas deseas que todos se salven y lleguen al entendimiento de la verdad. Por tanto, también yo, aunque indigno soy del cielo y de la tierra y de esta vida pasajera, habiéndome rendido completamente al pecado, me he hecho esclavo del placer y he mancillado tu imagen; pero siendo tu criatura y tu obra, no desespero de mi salvación en mi infortunio. Empero, confiado en tu infinita compasión, a Ti me allego. Por tanto, Oh Cristo, Tú que amas a todos, acéptame como aceptaste a la ramera, al ladrón, al publicano, y al pródigo. Quita el pesado yugo de mis pecados, Tú que quitas el pecado del mundo, que sanas las enfermedades de todas las gentes, que llamas a Ti al cansado y al cargado y les das descanso, que no viniste a llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento. Límpiame de la impureza del cuerpo y del espíritu, y enséñame a llenarme de santidad con tu temor, para que por el puro testimonio

de mi conciencia, al recibir mi porción de tus santos dones, pueda unirme a tu santo cuerpo y a tu preciosa sangre y vivas y permanezcas en mí con el Padre y tu Santo Espíritu. Sí, Señor Jesús Cristo mi Dios, concede que la comunión de tus misterios santos y vivificantes no sea para mi condenación. Que no sea afligido en cuerpo y alma al tomar de ellos indignamente. Mas concédeme hasta el último aliento de mi vida participar de mi porción de tus santos dones libre de condena, buscando la comunión del Espíritu Santo para vida eterna, y una respuesta favorable en tu temible juicio, para que también yo sea partícipe junto a tus elegidos de tus bendiciones incorruptibles las cuales has preparado para los que te aman y en quienes, Oh Señor, eres glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda Oración: San Basilio

Conozco, Señor, que participo indignamente de tu puro cuerpo y de tu preciosa sangre, y que soy culpable, mi Cristo y mi Dios, comiendo y bebiendo mi propia condenación al no discernir tu cuerpo y tu sangre. Pero, alentado por tu amorosa bondad, acudo a Ti, que dijiste: "el que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y Yo en él." Apiádate pues, Señor, y no me repruebes a mí, pecador, mas trátame con clemencia. Haz que estos santos dones me sean para salud y purificación, para iluminación y protección, para salvación y santificación del alma y del cuerpo. Que rechacen toda fantasía y acciones perversas, y cada operación del diablo ejercida sobre mis miembros por designio. Que me den confianza y amor por Ti; enmienda de vida y perseverancia, aumento de la virtud y perfección, cumplimiento de tus mandatos, comunión con el Espíritu Santo, provisiones para el viaje de la vida eterna, y una respuesta aceptable ante el temible tribunal. Pero no dejes que sean para juicio y condenación. Amén.

Tercera Oración: San Juan Crisóstomo

Señor mi Dios, sé que no soy digno, ni merecedor de que entres bajo el techo de la casa de mi alma, porque está completamente desolada y en ruinas, y no tienes en mí un lugar digno en donde reposar tu cabeza. Así como te humillaste desde lo alto por causa nuestra, haz lo mismo también a causa de mi indignidad. Y así como te dignaste reposar en la gruta en un pesebre de animales mudos, dígnate ahora entrar en el pesebre de mi alma muda y en mi sucio cuerpo. Así como no rehusaste entrar y comer con los pecadores en la casa de Simón el leproso, consiente también entrar en la casa de mi alma, leproso y pecador como soy. Y así como no rechazaste a la ramera, pecadora como yo, que vino y te tocó, asimismo ten compasión de mí, pecador que ahora viene a tocarte. Y como no despreciaste el beso de su boca pecadora y sucia, no desprecies mi boca, más manchada y sucia que la suya, ni mis labios sórdidos, impuros y vergonzosos, ni mi lengua indecorosa. Mas deja que la ardiente brasa de tu purísimo cuerpo y de tu preciosísima sangre sea para santificación, iluminación, y fortalecimiento de mi pobre alma y cuerpo, para alivio del yugo de mis muchas faltas, para protección contra toda operación del diablo, para prevenir y entorpecer mis hábitos crueles y malignos, para mortificación de mis pasiones, para obediencia a tus mandatos, para aumento de tu divina gracia, y para heredar tu Reino. Porque

no es con un corazón ligero, Oh Cristo mi Dios, que me atrevo a acercarme a ti, sino confiando en tu inefable bondad. Que no me convierta en presa de Satán por abstenerme largo tiempo de tu comunión. Por tanto, Señor, te ruego a Ti que eres el único santo que santifiques mi alma y mi cuerpo, mi corazón, y mi mente, y renovándome completamente, arraiga en mis miembros el temor de Ti. No permitas que tu santificación me sea arrebatada, sino sé mi auxilio y protector, gobernando mi vida en paz. Hazme digno de obtener un lugar a tu diestra con tus santos, por las oraciones y súplicas de tu purísima Madre, de tus ministros incorpóreos y de las puras potestades angélicas, y de todos tus santos que por los siglos han hallado amparo en Ti. Amén

Cuarta Oración: San Juan Crisóstomo

No soy digno, Soberano Señor, de que entres bajo el techo de mi alma. Pero a causa de tu amor por todos, quieres morar en mí. Vengo atrevidamente. Ordena abrir las puertas que solo Tú creaste y entrarás con amor hacia todas las gentes, conforme a tu naturaleza. Vendrás e iluminarás mi razón oscurecida. Creo que lo harás, porque no echaste a la ramera que vino a Ti con lágrimas, ni despreciaste al publicano arrepentido, ni rechazaste al ladrón que reconoció tu Reino, ni diste la espalda al perseguidor penitente por lo que era. Pero aceptaste como amigos a todos aquellos que llegaron a Ti arrepentidos. Tú solo eres bendito, ahora y siempre, y por la eternidad de los siglos. Amén.

Quinta Oración: San Juan Crisóstomo

Señor Jesús Cristo, Dios mío; absuelve, remite, perdona, y exonérame a mí, pecador, inútil, e indigno siervo tuyo, los errores, transgresiones, y culpas que he cometido desde mi juventud hasta el presente día y hora, ya sea a sabiendas o por ignorancia, de palabras o de hechos, en pensamientos, o razonamientos y acciones, y con todos mis sentidos. Y por la intercesión de la purísima y siempre virgen María, tu Madre, que te concibió sin pecado, mi única esperanza, protección y salvación; hazme digno de participar sin condenación de tus Misterios temibles, puros, inmortales y vivificadores, para la remisión de los pecados, para vida eterna, para santificación e iluminación, para fortificación, y curación y salud tanto del alma como del cuerpo, para aniquilación y completa remoción de mis malos pensamientos y recuerdos, de las supersticiones y fantasías nocturnas traídas por los espíritus oscuros y malvados. Porque Tuyo es el Reino, el Poder, el Honor, y la Adoración con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Oración: San Juan Damasceno

Soberano Señor Jesús Cristo, nuestro Dios, Tú sólo tienes la autoridad para perdonar a los seres humanos sus pecados, porque eres bueno y amas a todos. Perdona todas mis culpas cometidas

con conocimiento o por ignorancia. Hazme digno de recibir sin condenación tus Misterios divinos y gloriosos, puros y vivificadores; para no incurrir, por tanto, ni en reprensión, ni en aumento de mis pecados, sino para purificación, santificación, y como promesa de la vida venidera y del Reino. Permite que sean para mí una muralla, un socorro, y salvaguardia contra mis adversarios, y una limpieza de mis muchas transgresiones. Porque Tú eres un Dios de misericordia, compasión, y amor por todos los seres humanos, y Te damos gloria, con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración: Simeón el Nuevo Teólogo

De labios repulsivos y un corazón impuro, de una lengua indecorosa y un alma corrompida, recibe mi oración, Oh mi Cristo.
No tomes en cuenta mis palabras, mis maneras, o mi impudor.
Concédeme valor, mi Cristo, para decir todo lo que quiero.
Pero antes enséñame todo lo que debo hacer o decir.
He pecado más que la ramera, que al conocer donde vivías, se presentó audaz a ungir tus pies, Oh mi Cristo, mi Señor, y mi Dios.
Y así como no la rechazaste al venir con el corazón esperanzado, no me rechaces, Oh Verbo,
Sino extiende hacia mí tus pies para que pueda tomarlos y besarlos y con ríos de lágrimas,
Como con preciosa mirra, pueda yo ungirlos con anhelo.
Lávame en mis lágrimas y purifícame en ellas, Oh Verbo.
Perdona mis errores, y otórgame perdón.
Tú conoces la multitud de mis pecados; también sabes de mis heridas y ves mis magulladuras.
Pero conoces mi fe, ves mi anhelo y escuchas mis suspiros.
De Ti, mi Dios, mi Creador, y mi Redentor no se oculta ni una sola lágrima, ni siquiera una parte de ella.
Tus ojos reconocen mis imperfecciones; en tu libro ya escrito están todos los actos aun no hechos.
Mira mi bajeza; contempla cuan grande es mi fatiga y todos mis pecados.
Dios de todos, perdona todo para que, con un corazón limpio, una conciencia plena de santo temor,
Y un alma contrita, pueda participar de tus Misterios purísimos y completamente inmaculados,
Que dan vida y divinidad a todos los que comen y beben de Ti con un corazón puro.
Porque dijiste, Señor: quien coma mi carne y también beba mi sangre,
En verdad habitará en Mí, y yo en él.
Verdadera, realmente es la palabra de mi Señor y mi Dios.
Porque aquel que toma parte en estos divinos y deificantes dones, de ninguna manera está solo,
Mas está contigo, mi Cristo, la triple y radiante luz que ilumina al mundo.
Pero para que nunca esté solo sin Ti, Oh Dador de vida, mi aliento,
Mi vida, mi gozo, y la salvación del mundo, me he acercado a Ti, como ves,
Con lágrimas y un alma contrita para redimir mis errores,
Suplicándote que me rescates y que sin vituperio participe de tus vivificantes Misterios.
Para que como dijiste, puedas habitar en mí, el más menesteroso,
Y no sea hallado por el engañador, sin tu gracia,

Y siendo embargado por la decepción y seducido me arrastre lejos de tus palabras vivificantes.
Por tanto, me postro ante Ti y con fervor te ruego:
Como recibiste al pródigo y a la ramera cuando vino a Ti, recíbeme también a mí,
Meretriz y pródigo, Oh Compasivo, como vengo a Ti ahora, con un corazón contrito.
Salvador, sé que nadie Te ha ofendido tanto como yo, ni cometido las acciones que yo he hecho.
Pero también sé esto, que ni la gravedad de mis pecados ni la multitud de mis transgresiones
Superan la gran clemencia de mi Dios y su gran amor por todos.
Mas con el óleo del perdón Tú limpias e iluminas a aquellos que fervientes se arrepienten
Y se hacen partícipes de tu luz y participantes de tu divinidad.
Y aunque esto es extraño para las mentes de los ángeles y los hombres,
Tú hablas con frecuencia con ellos como verdaderos amigos.
Estos pensamientos me dan valor, estos pensamientos me dan alas, mi Cristo,
Y al ver tu generosa compasión hacia nosotros, me regocijo y tiemblo también.
Tomo parte del fuego, hierba como soy, y ved, una extraña maravilla, soy refrescado de repente, como la zarza ardiente, que ardía sin ser consumida.
Por tanto, agradecido de mente, de corazón, agradecido con cada miembro de mi cuerpo y alma,
Te adoro y Te magnifico, mi Dios, como eres bendito ahora y por los siglos.

Octava Oración: Simeón Metaphrastes

Jesús Cristo, sabiduría de Dios, paz y poder, único Señor puro e inmaculado, movido por la piedad inefable en tu amor por todas las gentes, tomaste sobre Ti toda nuestra condición de la sangre casta y pura de aquella que milagrosamente Te concibió con la llegada del Espíritu Santo y por el favor del Padre Eterno. En esta naturaleza asumida sobrellevaste la pasión vivificante y salvadora: la cruz, los clavos, la lanza – la misma muerte. Mortifica en mí las pasiones del cuerpo que destruyen el alma. Tú que destruiste los poderes del Hades con tu entierro, entierra y destruye los artificios de los malos espíritus por medio de pensamientos puros. Tú que levantaste al antecesor caído con tu resurrección, levántame del pecado en que he desfallecido y muéstrame la senda del arrepentimiento. Con tu gloriosa ascensión deificaste el cuerpo asumido y lo honraste a la diestra del Padre. Hazme digno, al participar de tus Santos Misterios, de un lugar a tu diestra con los salvados. Hiciste a tus santos discípulos vasos preciosos por la venida del Consolador, el Espíritu. Declárame también un vaso de tu venida. Tú prometiste venir de Nuevo para juzgar al mundo con justicia. Permíteme ir a encontrarte, mi Creador y Hacedor, en las nubes, con todos tus santos, y que pueda glorificarte por siempre y alabarte, con tu Padre Eterno, y con tu Espíritu Santísimo, bondadoso y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Novena Oración: San Juan Damasceno

Estoy ante las puertas de tu templo, pero no he apartado de mí los malos pensamientos. Mas Tú, Oh Cristo, mi Dios, justificaste al publicano y te apiadaste de la mujer cananea, y abriste las puertas del paraíso al ladrón. Abre para mí la plenitud de tu amor, y acógeme a mí que me

acerco y Te toco, como lo hizo la ramera y la mujer con flujo de sangre. Una sólo tocó la orla de tu manto y recibió salud inmediatamente, la otra abrazándose a tus puros pies, obtuvo el perdón de sus pecados. Mas pueda yo, miserable, no ser consumido al atreverme a recibir todo tu Cuerpo. Recíbeme como a ellas, e ilumina la percepción de mi alma, por la intercesión de aquella que Te dio a luz sin pecado, y por la de los poderes celestiales. Porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Décima Oración: San Juan Crisóstomo

Creo y confieso, Señor, que en verdad eres el Cristo, el Hijo del Dios Vivo, que vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. También creo que éste es verdaderamente Tu cuerpo puro, y que ésta es en verdad Tu Preciosa Sangre. Por tanto, Te imploro: ten piedad de mí, y perdona mis transgresiones, voluntarias e involuntarias, de palabra y de hecho, conocidas o desconocidas. Y hazme digno de participar sin condenación de tus puros Misterios para el perdón de los pecados y la vida eterna. Amén.

***C**uando te acerques a recibir la comunión, recita estos versos de Simeón Metaphrastes.*

He aquí, Hacedor mío, que me acerco a la Santa Comunión. No me quemes al participar de ella, porque eres fuego que quemas al indigno. Mas límpiame de toda mancha.

Recíbeme hoy, Oh Hijo de Dios, como partícipe de tu Mística Cena. No revelaré tu Misterio a tus adversarios. Ni Te daré un beso como el de Judas. Empero, como el ladrón te confesaré: acuérdate de mí en Tu Reino.

Y los siguientes versos:

Al ver la Divina Sangre, ¡teme!, Oh hombre, porque es brasa que hace arder al inmerecido. Es el Cuerpo de Dios que me deifica y me nutre; deifica el espíritu y alimenta la mente en mística manera.

Y los himnos que siguen:

Con anhelo me has conmovido, Oh Cristo, y con tu divino amor me has cambiado. Quema mis pecados con fuego espiritual y hazme digno de llenarme con tu gozo, para que regocijándome en tu bondad pueda magnificar tus dos Advenimientos.

¿Cómo podré yo, que soy indigno, entrar en el esplendor de tus santos? Si me atrevo a entrar en la cámara nupcial, mi vestidura me acusará porque no es un vestido de bodas; y siendo atado, seré echado fuera por los ángeles. En tu amor, Señor, limpia la vileza de mi alma y sálvame.

Amante Maestro, Señor Jesús Cristo, Dios mío, no permitas que estas Cosas Santas me sean para juicio a causa de mi indignidad, sino para purificación y santificación de mi alma y cuerpo, y

una prenda de la vida y el Reino por venir. Pues es bueno para mí unirme a Dios, y poner la esperanza de mi salvación en el Señor.

Recíbeme hoy, Hijo de Dios, como partícipe de tu Mística Cena. No revelaré tu Misterio a tus adversarios. Ni Te daré un beso como el de Judas. Empero, como el ladrón te confesaré: acuérdate de mí en Tu Reino.

Acción de Gracias Después de la Comunión

Cuando hayas tomado parte, justa y debidamente, de estos dones vivificantes y misteriosos; alaba inmediatamente y da fervientes gracias a Dios, y di lo que sigue con alma fervorosa:

Gloria a Ti, Oh Dios *(3 veces).*

(Luego, las siguientes oraciones):

Anónimo

Te doy gracias, Señor mi Dios, porque no me has rechazado a mí, pecador, sino me has hecho digno de participar de tus Santos Misterios. Te doy gracias porque me has permitido, aunque soy indigno, recibir tus dones puros y celestiales. Oh Amante Señor, que moriste y resucitaste por nuestra causa, y nos concediste estos temibles y vivificantes Misterios para el bienestar y la santificación de nuestras almas y cuerpos; permite que estos dones sean para la curación de mi propia alma y cuerpo, el rechazo de todo mal, la iluminación de los ojos de mi corazón, la paz de mis poderes espirituales, una fe inatacable, un amor genuino, la plenitud de la sabiduría, la observancia de tus mandatos, la recepción de tu divina gracia, y la herencia de tu Reino. Preservado por ellos en tu santidad, pueda siempre estar atento a tu gracia y no viva ya para mí, sino para Ti, Señor y Benefactor nuestro. Que pueda partir de esta vida con la esperanza de la vida eterna, y alcance el reposo eterno, en donde jamás cesan las voces de tus santos que festejan, y su gozo, al contemplar la inefable belleza de tu rostro, es infinito. Porque Tú, Cristo nuestro Dios, eres el verdadero gozo y la alegría inexpresable de aquellos que Te aman, y toda la creación te alaba eternamente. Amén.

Oración de San Basilio

Te doy gracias, Cristo y Señor Dios nuestro, Rey de los Siglos y Creador de todas las cosas, por los buenos dones que me has dado, y especialmente por la participación en tus puros y vivificadores Misterios. Por tanto, yo Te ruego, Señor bondadoso y amante: guárdame bajo tu protección y a la sombra de tus alas. Concédeme que hasta mi último aliento pueda dignamente participar con una conciencia pura de tus santos dones para el perdón de los pecados y la vida eterna. Pues Tú eres el Pan de Vida, la Fuente de toda Santidad, el Dador de todos los bienes, y Te glorificamos, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Simeón Metaphrastes

Tú que me has dado voluntariamente tu carne como alimento, que eres un fuego ardiente para los indignos; no me consumas. No, mi Creador. Antes bien, penetra en mis miembros, en todas mis articulaciones, en mis órganos, en mi corazón y consume como si fueran espinas todas mis iniquidades. Limpia mi alma, santifica mis pensamientos, haz firmes mis rodillas juntamente con mis huesos. Alumbra mis cinco sentidos y haz que mi ser entero esté vigilante a causa de tu temor. Vigila siempre sobre mí, escúdame y protégeme de todos los hechos y las palabras que corrompen el alma. Límpiame, purifícame y ponme en orden. Adórname, dame entendimiento, e ilumíname. Márcame como tu habitación, la del Espíritu solamente y no más la morada del pecado, para que cuando Tú entres como en tu propio hogar de comunión, todo hacedor del mal y toda pasión se aparten de mí como del fuego. Te ofrezco como abogados a todos los santos, a los capitanes de las huestes incorpóreas, a tu Precursor, a tus sabios Apóstoles, y más que a éstos, a tu Madre inmaculada y pura, cuyas oraciones acepta, Oh mi Cristo compasivo. Haz de

tu siervo un hijo de la luz. Porque en tu bondad, eres el único que santificas e iluminas nuestras almas; y a Ti, nuestro Dios y Señor, glorificamos como corresponde, todos los días.

Anónimo

Que tu santo cuerpo, Oh Señor Jesús Cristo, Dios nuestro, me conduzca a la vida eterna, y que tu preciosa sangre me sea para la remisión de los pecados. Que esta Eucaristía me sirva de gozo, salud y alegría. Y que en tu temible Venida me haga digno a mí pecador de permanecer a la diestra de tu gloria, por la intercesión de tu purísima Madre, y de todos tus santos. Amén.

Santísima Señora, Teotocos, luz de mi alma entenebrecida, esperanza mía, mi amparo, mi refugio, mi consuelo y gozo. Te doy gracias, porque me has hecho a mí, el indigno, merecedor de participar del purísimo cuerpo y de la sangre preciosa de tu Hijo. Mas Tú que diste a luz a la verdadera Luz, ilumina los ojos espirituales de mi corazón. Tú que concebiste a la fuente de la inmortalidad, dame ahora vida a mí que yazgo muerto en el pecado. Tú, la Madre compasiva del Dios Misericordioso, ten piedad de mí y concédeme arrepentimiento y contrición del corazón, y docilidad en mis pensamientos y su liberación de la cautividad. Y concédeme, hasta mi último aliento, recibir sin condenación la santificación de los sagrados Misterios para la curación del alma y del cuerpo. Dame lágrimas de arrepentimiento y confesión para que pueda alabarte y glorificarte todos los días de mi vida. Porque Tú eres bendita y glorificada por los siglos. Amén.

Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

¡Cristo Resucitó!

‡